



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Cátedra UNESCO
Tecnologías de apoyo para
la Inclusión Educativa



REVISTA

JUVENTUD Y CIENCIA SOLIDARIA:

En el camino de la investigación

APRENDIENDO A EMPRENDER

Nidia Melina López Almeida



Soy **Nidia Melina López Almeida**, estudiante del séptimo año de Educación General Básica de la Unidad Educativa Eugenio Espejo, tengo 12 años de edad y me gustan los deportes. Entreno voley y mi hobby actual es elaborar accesorios con mullos para mis amistades y familiares.

Resumen

El presente artículo da a conocer la experiencia de un emprendimiento que inició como un pasatiempo durante la pandemia, cuando no se podía acudir a la escuela y había mucho tiempo libre.

Recupera la práctica de nuestras culturas latinoamericanas, en las que han estado presentes los accesorios o adornos como muestra de identidad y pertenencia a un grupo étnico. En la actualidad, adolescentes y jóvenes los utilizan como símbolo de amistad.

Palabras clave: artesanías, cultura, aprendizaje, chaquiras

Explicación del tema

En la historia de la humanidad, los vestigios de los pueblos que han habitado diversos territorios demuestran que en las manifestaciones culturales ocupan un lugar importante los accesorios y adornos con metales, madera, cuero, conchas, huesos, pedrería, semillas, dientes, pieles, entre otros, como representaciones propias de sus identidades.

En su estudio sobre el simbolismo, Virginia Barcela señala que: “Desde el origen de la humanidad, los adornos personales se crearon para embellecer el cuerpo humano. También fueron concebidos, quizás desde el mismo momento de su utilización, como un modo de lenguaje que, de forma muy acertada, se ha definido como *Langage sans parole*, es decir, lenguaje sin palabras. Los elementos de adorno personal son, por tanto,

signos de identidad que permiten caracterizar a los individuos y a las sociedades que los portan, constituyendo una extraordinaria fuente de información” [1].

Con el transcurso del tiempo, la fabricación de estos adornos ha evolucionado y mejorado, incorporando diversos tipos de materiales. Además, se han introducido nuevas técnicas y diseños, ampliando la paleta de colores y formas disponibles.

Este progreso ha generado la creación de oficios especializados, como el de la joyería y las artesanías.

En varios estudios se señala que, además de lo estético y ornamental, los accesorios también tenían un valor simbólico pues eran usados en rituales y para identificar no solo la cultura, sino también el rango o el rol de las personas de la comunidad.

También existían diferencias entre los adornos usados por los hombres y por las mujeres, así como según las edades. Por otra parte, también representan elementos del entorno natural y social, por ejemplo, recrean figuras de la flora y fauna de la región.

En la *Breve historia de la joyería*, se dice que: “Los primeros indicios de joyas provienen de África, durante la prehistoria, donde se creaban a partir de cuentas de concha de caracol marino. Los hombres de Cromañón fabricaban collares y brazaletes de hueso y dientes, piedras que colgaban de trozos de cuerda y piezas de hueso tallado para abrochar la ropa”.

Hace 7.000 años, aparecieron las primeras joyas encobre, pero los primeros signos de manufactura de joyería datan de la época del antiguo Egipto.

En este periodo las joyas comenzaron a simbolizar estatus y poder religioso en la comunidad y no sólo eran llevadas por las clases ricas en vida, sino también en la muerte, formando parte del denominado ajuar funerario” [2].

Las técnicas han ido variando con el tiempo, sin embargo, reseñan, en cuanto al ensartado, que es “una de las técnicas más antiguas utilizadas en la creación de joyas y bisutería. Se cree que se originó en la Edad de Piedra, cuando los seres humanos comenzaron a perforar y ensartar cuentas y piedras preciosas en hilos de cáñamo y otras fibras naturales.

Estas primeras joyas de ensartado eran simples y primitivas, pero eran valoradas por su belleza y su capacidad para simbolizar el estatus y la riqueza” [3].

Es importante también señalar que hay materiales, sobre todo en el caso de los metales, que son considerados importantes para la salud.

Como ejemplo de nuestras culturas latinoamericanas, tenemos la del pueblo Shuar que elaboran diversos accesorios con elementos de la naturaleza, según refiere Unicef en un análisis de las artesanías: “Las manillas, collares, tejidos de mullos, semillas, plumas y otros objetos eran utilizados para adornarse durante las fiestas, celebraciones o rituales como la fiesta o celebración del uwi (chonta) o la celebración de *nua tsankramu* (mujer adolescente). No todas las mujeres se adornaban con todos los atuendos, sino tan solo las mujeres de edad, consideradas en la sociedad shuar desde los 15 hasta los 40 años; también lo hacían las mujeres, los hijos de hombres cazadores” [4].

En el caso del pueblo Emberá [5], las características de sus adornos son expresadas en “accesorios creados para el matrimonio, el nacimiento o un entierro. En los niños se colocan collares negros y rojos y pulseras en la pierna izquierda para el mal de ojos, que deben estar bendecidos para que surtan efecto. Los jóvenes usan pulseras en el brazo derecho si son solteros y en el izquierdo si están comprometidos.”

En el pueblo Saraguro los collares vistosos también son expresión de su identidad, así se recoge en este testimonio: “La cosmovivencia se expresa en el tejido de formas hermosas. De un lado, los diferentes colores que conforman la walka hacen referencia a la diversidad de culturas del Abya-Yala, a la armonía con todos los seres de la Pachamama. Del otro, su forma de círculos, uno dentro de otro hasta ser 50 filas, indica la noción del tiempo circular, el PACHAKUTIK. Se trata de un término sagrado cuyo significado es el eterno retorno de los tiempos. En kichwa Pacha significa tiempo, espacio. Kutik significa regreso, retorno”.

Con relación al tejido del collar: “Se conoce con el nombre de okama que significa collar de elevado contenido simbólico para las saraguras ya que este representa, el largo camino que es recorrido por todo el cuello.

Para realizar este accesorio, se ensartan los mullos, haciendo algunos movimientos en mano alzada para ir generando un patrón de manera concreta, utilizando la aguja de pelo que es muy delgada y de metal, misma

que tiene un ojal grande que permite a las saraguras, poder enhebrar con mayor facilidad” [6].

Así, cada pueblo ha construido sus formas de expresión a través de la indumentaria y los accesorios. Esto irá transformándose también de acuerdo al momento histórico y a los cambios que se operan en la cultura. En la actualidad, los collares y manillas están muy presentes en sectores jóvenes de la población, muchas veces con diseños étnicos y de elaboración de los pueblos indígenas, representan también sus formas de expresarse, de ver la realidad, de construir su identidad.

La experiencia

En este artículo se relata la vivencia de Tayba y Melina, dos amigas de 13 y 12 años, quienes, hace tres años durante la pandemia de COVID, decidieron emprender la creación de pulseras y collares utilizando los materiales disponibles en sus casas. A través de videollamadas, intercambiaban ideas sobre diversos modelos y también se inspiraban en propuestas que encontraban en internet.

Al regresar a clases presenciales, retomaron la idea. Tayba continuó haciendo manillas y collares, pues le regalaban el material suficiente. Sus compañeras de aula solicitaban más manillas, por lo que Melina tuvo que ayudar a su compañera a confeccionarlas.

Pensando en crear un emprendimiento Tayba y Melina siguieron un curso para hacer bisutería en donde aprendieron a hacer cadenas, collares, manillas, anillos con otro tipo de herramientas y materiales, el siguiente paso fue diseñar un logo y producir un catálogo. A partir de eso las ventas aumentaron. Los precios de sus creaciones son módicos y dependen del tipo de bisutería solicitada, además de los materiales utilizados.

Para las emprendedoras, esta actividad les resulta divertida y desestresante, han llegado a fortalecer su amistad gracias a ella y a desarrollar el trabajo en conjunto, razón por la cual quieren continuar con este arte.

Conclusiones

La actividad desarrollada ha permitido conocer la diversidad de expresiones culturales así como las formas y elementos para elaborar los accesorios.

También, ha permitido entender que a través del arte y la artesanía se está expresando no sólo una estética sino una identidad.

La experiencia denota lo valioso que es trabajar en equipo y cómo eso fomenta la amistad. Por otra parte, este emprendimiento ha permitido valorar las habilidades y destrezas, así como la confianza.

Esta actividad, realizada más bien por diversión, ha generado una lección importante, que se resume en: aprender a emprender.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi abuela Nidia por apoyarme en este emprendimiento, a mi amiga Tayba por siempre estar conmigo, a mi mamá Elizabeth Almeida por impulsarme en escribir sobre la experiencia.

Referencias

- [1] V. Barciela González, *Adorno y simbolismo: los adornos personales del Neolítico y Eneolítico en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal «José María Soler», 2008. [En línea]. Disponible en: <https://shorturl.at/gyHRV>
- [2] Ana Marketing, «Breve historia de la joyería», Anartxy. [En línea]. Disponible en: <https://shorturl.at/INW89>
- [3] E. Soto, «La historia de la técnica de ensartado en la bisutería», Crear Bisutería. [En línea]. Disponible en: <https://shorturl.at/pV589>
- [4] R. Cruz, «Tecnología productiva - Amazonía (Artesanía)», 2007. [En línea]. Disponible en: <https://shorturl.at/eoNS6>
- [5] Pueblos Originarios, «Cultura Emberá: Artesanías con chaquiras.» [En línea]. Disponible en: <https://shorturl.at/avHU1>